

Fecha <b>01.05.2009</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>23</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

[ : ] **JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS**

La emergencia epidémica nos avisa que somos muy frágiles ante, por lo menos, once guerras que no hemos previsto ni enfrentado ni ganado. No hablo de la batalla contra los virus...

**JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS**  
**Las guerras bacteriológicas**

*La sicosis.* Todo ese pavor, justificado o no, que se ha apoderado de la población y no sabemos si hasta del gobierno.

**L**a emergencia epidémica nos avisa que somos muy frágiles ante, por lo menos, once guerras que no hemos previsto ni enfrentado ni ganado. No me refiero a la batalla contra los virus, sino contra nuestra naturaleza patógena, la cual hace que nosotros mismos seamos quienes inoculemos, contaminemos e infectemos a nuestros cuerpos sociales.

En primer lugar, *la guerra de la sicosis.* Todo ese pavor, justificado o no, que se ha apoderado de la población y no sabemos si hasta del gobierno. La que se alimenta con aquellas medidas que provocan la sensación de un estado de guerra catastrófica. El cierre de escuelas, restaurantes, cines y oficinas públicas. La emisión de acuerdos innecesarios e inservibles. Hasta la imagen de los estadios vacíos resulta depresiva para muchos. Recordemos que en la vida todo es juego, menos el fútbol.

Esta guerra puede provocar la peligrosa neurosis de los extranjeros. El toque de queda, a la vuelta de la esquina. El estado de sitio, al orden del día. Guerra que confunde a la opinión pública al resultar contradictoria con las declaraciones oficiales de eficiencia y victoria. La que puede dañar los sistemas políticos y los económicos.

En seguida, tenemos *la guerra de los hambreadores.* La de aquellos que, aprovechando el miedo, la ignorancia o la necesidad, hacen de esto una fuente de lucro abusivo. Los que venden máscaras a casi cincuenta pesos. Quienes comercian con antivirales falsos. Los que han sido bien llamados "los traficantes de influenza".

Pasamos a *la guerra del abasto.* La que ha empezado a provocar compras de pánico y carestías de medicinas, utensilios protectores, alimentos básicos y hasta servicios públicos indispensables.

Qué no decir de *la guerra de las mentiras.* Porque estamos llenos de contradicciones y la lógica nos ha dictado que, ante dos premisas contradictorias, por lo menos una de ellas es falsa. Lo de los cerdos de Perote, lo del embargo informativo del 2 de abril, lo de la visita de Barack Obama, lo del director del Museo, lo de las cifras poco entendibles y muchas otras cuestiones que no resisten un análisis crítico.

En quinto lugar, *la guerra del turismo.* Aunque ni la autoridad sanitaria mundial ni alguna extranjera dicten medidas contra los viajes a México, el daño ya está hecho. De manera más que subliminal, muchos cambiarán su destino turístico. Pero no va a ser por pocas semanas. El golpe va a durar mucho y a doler mucho.

Sexto asunto, *la guerra del comercio.* Muy similar a la anterior. Muchos productos mexicanos, sobre todo comestibles, habrán de sufrirlo. No sé si la cerveza o el tequila, pero me

Aunque ni la autoridad sanitaria mundial ni alguna extranjera dicten medidas contra los viajes a México, el daño ya está hecho.



Fecha <b>01.05.2009</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>23</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

queda claro que sí las hortalizas y las carnes.

*La guerra de la paridad monetaria* ya empezó a sentirse. No sabemos el porqué pero, de inmediato, la divisa mexicana empezó a retroceder frente al dólar. Podría ser porque ya terminó abril, mes en que los mexicanos requieren mucha liquidez, por razones fiscales, y ahora empezarán su recompra de dólares. Pero lo cierto es que todo coincide con la epidemia.

En octavo sitio, *la guerra de los derechos*. Las confusiones constitucionales. Los desconciertos competenciales. Los desarreglos garantistas. Los desórdenes funcionales. Las complicaciones normativas. Los laberintos legales.

Noveno frente, *la guerra de la tecnología*. La toma de las grandes decisiones en medio de la tormenta confusiva. ¿Cómo valorar la gravedad? ¿Cómo medir los avances o los retrocesos? ¿A quién pedir ayuda? ¿A cuál laboratorio contratar? ¿Qué tratamiento seleccionar? ¿Qué medicina preferir? ¿En manos de cuál médico o de cuál santo encomendarse? Todo lo que tienen que decidir sobre nosotros y nuestro futuro media docena de altos funcionarios que suponemos que se encuentran en el martirio de las decisiones y hasta de las apuestas.

En décimo lugar, *la guerra de las elecciones*. Los que llevan “agua a su molino”. Quienes quieren dilatar las elecciones o minimizarlas. Los que ya calculan si la enfermedad va a servir de algo a los gobernantes Calderón, Ebrard y Peña o si los afectará también a ellos.

Undécimo asunto y cercano al anterior, *la guerra de la política*. Federación versus DF. Congreso versus Ejecutivo. Partido versus partido. Tan sólo cuidarse al jugar con fuego. Porque estos no serían los pleitos diarios y puede darse el más peligroso de todos: ciudadanos versus gobernantes. La pérdida de la legitimidad. La indignación popular. La gobernabilidad por los suelos. Y, al final de cuentas, el golpe de Estado, bien en su modalidad técnica o en la real, como acontece con el knockout en el box.

Pero, en fin, son tiempos de guerra o, por lo menos, así nos sentimos. Son muchas guerras a las que no estamos acostumbrados. Ni a las epidemias ni a las restricciones ni a los sofocones. La única guerra que no queda en claro si es la verdaderamente importante, si la ganaremos, si la perderemos o si les pediremos paz o tregua a nuestros enemigos, es la guerra que estamos librando en contra de los microbios.

*w989298@prodigy.net.mx*